

mo, buscará la Gloria. Luego no cabe otro argumento en la cúpula de un templo que la "Gloria" ó alguna "Apoteosis." Un solo asunto, un pensamiento grandioso, una concepción del espíritu que abarque las últimas esperanzas del alma: la bienaventuranza y la inmortalidad!...

"Jimeno lo comprendió así en la cúpula de la Catedral; Cordero al pintar la de Santa Teresa, siguió el ejemplo de las cúpulas de Europa."

Prosigue haciendo el autor el análisis detallado de cada pintura, aplicando principios de lo más caprichosos, en cuyo contexto se advierte la idea preconcebida de la censura, aun cuando á las veces la justa admiración se sobrepone en el escritor á sus prejuicios. Mas toda esa balumba de pedantescas consideraciones, queda destruida con el conocido dicho de Horacio:

*Pictoribus atque poetis  
Quælibet audendi semper fuit æqua potestas.*

## VII.

La circunstancia de haber mediado una comunicación un tanto desabrida del ministro Lares para Couto, en la que, con absoluto desconocimiento de lo que eran el presidente de la Junta y la Junta misma de Gobierno, que prestaban servicios enteramente gratuitos, pedíasele con apremio

rindiera un informe al Gobierno, relativo al sueldo de profesores y empleados é importe de las pensiones, determinó el que Couto, disgustado y cansado de las violencias de que venía siendo objeto la Academia y de las importunidades con él tenidas, pidiera licencia la Junta, en Noviembre de 1860, para separarse de la dirección de los negocios que á su diligente cuidado estaban cometidos.

Entró á desempeñar por tal circunstancia la dirección, aunque por muy breve plazo, D. Fernando Ramírez, pues que, efectuado á poco un cambio radical en la administración pública, con el advenimiento de D. Benito Juárez al gobierno, fué disuelta la Junta, suprimida la Lotería de la Academia y substituido D. Fernando Ramírez, por el pintor Rebull, que había regresado de Europa. Con la disolución de la Junta, supresión de la Lotería y ausencia de Couto, no solamente la prosperidad de la Academia vino á menos, sino que ésta se paralizó por completo, en términos de haberse tenido que suspender durante algunos meses las clases; hasta que, por influencia del empleado de la administración liberal, D. Ramón Alcaraz, pudo cubrirse el presupuesto de la Escuela y reanudarse los estudios. Así también logróse celebrar con cierto lucimiento, en Enero de 1862, la

duodécima Exposición, en la que figuraron obras como "La Piedad," de Pina; "La Adoración de los pastores," de Ramírez; "La Oración del Huerto," de Flores; la "Villa Borghese" y "El Sumate," de Landesio, etc.

Más rigurosa todavía que con la Academia, fué para Clavé la administración juarista, por cuanto á que dispuso reducir la asignación que el pintor había venido disfrutando, para el caso de que pretendiera la renovación de su contrata en 1865. Y aún más riguroso fué, al destituirlo de su empleo juntamente con Landesio y Cavallari, por haberse abstenido los tres, como extranjeros, de signar el acta de protesta de los empleados públicos en contra de la intervención francesa. ¡Funesto resultado á que conducen las pasiones políticas!

Poco duró la ausencia de Clavé del magisterio, pues que caído y prófugo D. Benito Juárez dos meses después por la entrada de los franceses en la capital. Cambiado el sistema de gobierno y renovado el personal de la administración con la Regencia, repúsose la Junta de la Academia, restauróse el antiguo régimen de ella, eligióse presidente de la Junta á D. Fernando Ramírez por fallecimiento de Couto, y se llamó, en fin, á Clavé, para continuar con la dirección de pintura. Tien-

pos eran aquellos de rápidas y radicales mudanzas.

La suerte que en el ínterin habíales cabido á los principales discípulos de Clavé, era la siguiente: Rebull había sido nombrado profesor de dibujo del Desnudo en la Academia, por indicación de su antiguo maestro; Flores desempeñaba la clase de dibujo de la Estampa, Monroy la de Ornato y Urruchi la del Yeso; Manchola había ido á radicarse en Cuba; Ramírez pintaba tal cual cosa para los particulares; Obregón se había hecho especialista en retratos; Sagredo, después de haber establecido un buen taller fotográfico, con el que obtenía lucro, puso fin á sus días, llevado de una infausta pasión amorosa, y Pina, por último, permanecía como pensionado en el Viejo Mundo.

Como natural resultado de los vaivenes que en los últimos años había sufrido la Academia, los nuevos discípulos que acudían á recibir las enseñanzas de Clavé, eran en número escaso y no grandemente aventajados; distinguíanse, con todo, Tiburcio Sánchez y Rodrigo Gutiérrez por sus regulares disposiciones para la pintura.

Con el advenimiento al trono de México, del Archiduque Fernando Maximiliano de Apsburgo, presentóse muy diverso cariz para las Bellas Artes, concibiendo Cla-

vé grandes esperanzas respecto del porvenir halagüeño que parecía estarles reservado en México. Con efecto, Maximiliano, que era un príncipe de elevadísima cultura, de aficiones y gustos delicados, apreciador entendido de todas las artes; que á orillas del Golfo de Trieste, oreado por la brisa, arrullado por el oleaje, circuido de verjeles deliciosos, había hecho surgir un hechicero palacio de hadas, con su encantadora residencia de Miramar, enriqueciéndola con tesoros artísticos de grande estima; que había restaurado la preciosa reliquia arqueológica de Santa María de las Gracias de Milán, y levantado de cimientos la magnífica iglesia votiva de Viena; que había visitado y estudiado los principales museos de Europa, mostrando en sus libros de viajes su depurado sentimiento estético y el alto aprecio en que tenía las obras maestras de todas las edades; no bien sus atenciones de soberano se lo consintieron, fijó la mira en la Academia de San Carlos y apresuróse á conocerla. En su visita dejó ver el Emperador, desde el primer momento, el inteligente aprecio que sabía hacer de las producciones artísticas de mérito; y es fama que favorablemente impresionado del establecimiento, dijole en tal ocasión á Clavé estas expresivas palabras: "Conozco las principales Academias de Europa y

puedo apreciar ésta; me sorprende encontrar en ella tales adelantos. Su organización y desarrollo en nada ceden á las mejores de Europa."

Razón tenía, pues, el director de pintura, para esperar la llegada de tiempos bonancibles para su arte, y sucesos posteriores vinieron todavía á acrecer las ilusiones y á reforzar las esperanzas. Maximiliano había hecho traer de Europa verdaderas preciosidades de ornato para los palacios de su residencia: estatuas selectas, jarrones riquísimos, candelabros y candiles de fabricación primorosa, etc., etc.; (1) no bien acababa de empuñar las riendas del mando, hizo expedir una convocatoria para premiar el mejor proyecto de monumento conmemorativo de la Independencia, para cuya erección destinábanse ochocientos mil pesos, sin desatender por esto,

---

[1] Aun quedan en el día restos diseminados de aquel esplendor, entre otros, las estatuas de bronce que adornan el jardín del Zócalo y el piso superior del Palacio Nacional, reproducciones éstas de unas Victorias de Rauch, y del Mercurio de Juan de Bolonia, de la Esperanza de Thorwaldsen, de la Venus y la Hebe de Canova, etc. aquéllas. Y por cierto, que como testimonio de nuestra cultura en el arte, periódicamente las mandan embadurnar nuestros Ayuntamientos de gruesa capa de pintura de aceite de todos los matices, hasta haberles hecho perder el fino modelado, demeritándolas grandemente con ello.

obras de tamaña utilidad como la del desagüe del Valle; había asistido con la Emperatriz nuevamente á la Academia de San Carlos, para entregar de propia mano sus recompensas á los artistas premiados en la décima tercera Exposición celebrada por el establecimiento, y había, por último, hecho á los artistas el señalado honor de invitar á su mesa, con ocasión de aquellos premios, á los profesores de la Academia y á sus más aventajados discípulos.

Maximiliano después de todo esto, realizó con creces lo que aquellos actos suyos podían prometer. Promovió obras pictóricas de consideración para decorar el palacio de la ciudad y el Alcázar de los antiguos virreyes; hizo ejecutar en grande su propio retrato y el de la Emperatriz Carlota con las insignias imperiales, así como los de los principales caudillos de la Independencia, destinando unos y otros, al salón de los Embajadores, y mandó diseñar en las galerías exteriores del Alcázar de Chapultepec, las bellísimas pinturas murales que hasta hoy día se conservan, y que constituyen uno de los mayores atractivos de aquella magnífica residencia. Proyectáronse otras obras de análoga índole que posteriores sucesos políticos impidieron realizarse; pero que no por eso, dejan de hablar alto en pro de

la munificencia del Príncipe. Trabajos de tal índole, eran justamente los que hacían falta para el arraigo, prosperidad y auge de las Bellas Artes en México, y eran también los que había deseado ardientemente Couto, y por lo que Clavé había suspirado, debiendo ser considerados como el necesario complemento de las enseñanzas dadas en la Academia de San Carlos. Por lo demás, el decorado artístico de los edificios públicos, es una necesidad que forzosamente se impone al adelanto y á la cultura de los pueblos.

Sin embargo de todo lo realizado por el ilustre Apsburgo, las esperanzas de Clavé resultaron en mucha parte fallidas, pero no haber sido á él sino á Rebull, á quien llamó á Palacio el Emperador, para encargarle de la dirección de todas las obras de pintura. ¿Cuál fué el motivo de semejante determinación? ¿Por eventura el ser Clavé extranjero y Rebull mexicano? ¿Fué efecto de la personal simpatía del Apsburgo el darle á éste la preferencia sobre el primero? Algo influirían tales causas, pero en nuestro sentir, el motivo principal de la privanza de Rebull, no fué otro que el haberle contentado más que otro alguno como artista, á Maximiliano, y en particular, después que le hubo concluído el magnífico retrato que encomendó. A Clavé le encontraría un tanto atrazado en ideas

y en la técnica; Clavé era ya de alguna edad y juzgarlo sin las energías necesarias; Clavé solo estaba á sus anchas en el género religioso; Clavé abominaba de la desnudez femenina, apellidándola "profanidad pecaminosa." (1) Los tiempos de Clavé habían, pues, pasado. Fueron los mismos de los severos, meticulosos y religiosísimos señores de la Junta. Maí podía, por lo mismo, diseñar las Bacantes de Chapultepec un pintor en tales condiciones.

El desvío de Maximiliano entristeció y abatió á Clavé tanto ó más que la muerte del escultor Vilar, amigo queridísimo y eficaz colaborador suyo. Desde que tuvo la convicción de que no gozaria de la gracia del Emperador, como artista, no pensó ya sino en los preparativos para ausentarse de México, volviéndose á su ciudad natal, Barcelona, después de que dejara la clase de pintura de la Academia en manos de su discípulo Pina.

En Diciembre de 1864, escribíale á este á Roma, urgiéndole para que viniese á hacerse cargo de la clase. Decíale en su carta: "Quiero que al terminar mi contrato, V. sea quien me reemplace en la dirección de pintura. Véngase pues, pronto, que me canso y pierdo terreno."

(1) "Diálogo sobre la historia de la Pintura en México," por D. Bernardo Couto.

Conocía Clavé perfectamente que Cordero estaba alerta y que no renunciaba á la idea de sucederle en su puesto de la Academia, y con este motivo instábale más á Pina para que apresurase su regreso; mas Pina, en tanto, absorto en la factura de un cuadro de empeño y con la expectativa de hacer un viaje para conocer los museos de los Países Bajos, retardaba su venida é inquietaba con ello á su maestro. Este tuvo que acudir á un recurso extremo, orillado por las circunstancias.

Cordero, que tenia pintados algunos buenos retratos á la familia Escandón, solicitó y obtuvo de D. Vicente y D. Antonio, que gozaban de valimiento en la Corte, el que Maximiliano fuese á ver varios cuadros del pintor, que al intento había expuesto en un salón de la Academia, á fin de dársele á conocer por tal medio, ganarse su favor como artista y allanarse el camino para la sucesión de Clavé en la Academia. Acabada de instalar dicha Exposición, he aquí lo que el viejo maestro escribía á su discípulo: "Cordero, desde que llegó, no pierde de vista el puesto que á fines de 1865 dejaré vacante, y para llamar más la atención sobre sí, ha pedido al señor Fonseca (sucesor de D. Fernando Ramírez en la dirección de la Academia), un sitio en la Escuela para colocar sus cuadros y ha-

cer una Exposición pública de ellos. Ha presentado "La Adúltera," "Moisés," "La Oración del Huerto," un cuadrito de Aa-la, dos cuadritos de bañadoras estilo Ridel, una Concepción y varios retratos, y un periódico ha dicho al mismo tiempo, que "el insigne pintor mexicano Cordero, ha expuesto sus bellísimas obras." De todo esto deduzco que se presentará como candidato para mi puesto, y con la habilidad que se le conoce, temo fundadamente que logre su intento. Si V. piensa radicarse en México, debe optar por mi puesto y venirse pronto y antes de que se tome una resolución sobre la clase."

Se ve, pues, el persiste propósito de Cordero, de obtener la clase, y el gran empeño de Clavé por dejársela á Pina; en lo que, por lo demás, ambos estaban en su más perfecto derecho, sin que, por lo tanto, encontremos nada de censurable en la pretensión del uno ni en la del otro. Asentamos los hechos y es cuanto. Trátase de saber quién de los dos resultaría más astuto y vamos á verlo.

Tan presto como hubo cerciorádose Clavé de que el Emperador iría á la Academia, acelerada y sigilosamente hizo colocar, á su vez, en departamento distinto del elegido por Cordero, los cuadros que Pina había remitido de Europa como pensionado, incluso el de "La Piedad," de que era due-

ña la viuda de Couto; hecho esto, esperó que Maximiliano viese lo de Cordero, invitándole inmediatamente después á pasar á donde se hallaban las obras de su discípulo, con gran sorpresa de los circunstantes, que comprendieron todo el alcance de la estratagema. El Emperador no tuvo le menor reparo en acceder á ello, y pasó á ver los cuadros de Pina, impresionándole tan vivamente la idealidad del asunto, la fuerza de ejecución y la magia de colorido que resplandecen en "La Piedad," que en gran parte desvaneciése en él el favorable efecto de las obras de Cordero, y presa del entusiasmo que le despertó "La Piedad," no sólo manifestóse anuente á que fuese su autor quien sucediera á Clavé en la enseñanza de la pintura, sino que dióle á aquél mismo el encargo de pintar en Roma un cuadro conmemorativo de la visita que hizo Pío IX á Maximiliano y á Carlota, en el palacio Mariscotti de la ciudad romúlea, nombrándole además á poco, caballero de la Orden Imperial de Guadalupe, distinción ésta que no concedió ni á Clavé ni á Cordero.

Asegurado Clavé ya del vencimiento de su émulo y resuelto á abandonar á México, no tuvo por lo pronto más idea que ver de concluir el decorado de la cúpula de la Profesa, que había quedado en sus-

penso. Dispuesto todo lo relativo, d<sup>o</sup> cima á la empresa, según queda ya dicho, en el corto término de ocho meses.

Por la luz que dan acerca de ciertas circunstancias de la obra y por la sencillez y sinceridad con que están escritas, son dignas de darse á conocer estas palabras, puestas por Clavé en una carta á su discípulo Pina:

“Cada vez admiro más las composiciones bíblicas de Overbeck. Es tal mi afición á este verdadero maestro mío y ejemplo en asuntos religiosos, que acabo de hacer unas copias en grande, de la aguada original suya que posee la Academia y que representa la Anunciación y la Visitación; y como las he pintado con empeño y con fe, me han salido bien y de una dulzura y claridad de color, que parecen un original de tan sublime artista. Este estudio ha sido para prepararme nuevamente á ejecutar las pinturas de la Profesa, y tengo la esperanza de que los bocetos en grande que me faltan para completar la cúpula saldrán en un estilo más espiritual y delicado.”

Una vez terminadas aquellas pinturas y resuelto á volver á su país natal, como viese que Pina no se daba trazas para regresar, no le esperó ya por más tiempo, y hechos todos los preparativos, en compañía de su esposa y de sus hijos pequeñuelos,

y después de haber permanecido en México por espacio de veintitrés años, el día 6 de Febrero de 1868, ausentóse de este país, tierra para él de inborrables recuerdos.

## VIII

Llegado nuestro pintor á su ciudad natal, lejos de embargarle el contento, apoderóse de su espíritu la más honda tristeza, al considerar que no volvería á ver más la inolvidable Academia de San Carlos, con la que por largo tiempo había identificado, á la que consagró toda su energía y en cuyo adelanto y prosperidad invirtió los años más floridos de su existencia. En México había dejado amigos sinceros y discípulos queridísimos que le prodigaban consideraciones, distinciones y afecto. En Barcelona se encontraba aislado, oscuro, desconocido casi. No debía, pues,—pensaba—haberse ausentado de México, la tierra de su mujer y de sus hijos; había cometido un error al marcharse de ella. Este era su pensamiento fijo y el que le entristecía y abrumaba. En tal estado de ánimo encontróle su discípulo Pina cuando poco antes de embarcarse para México, donde venía á substituirlo, pasó á Barce-

lona en Julio de 1868, deseoso de abrazar por última vez á su maestro.

Por ver si se le disipaba un tanto la tristeza, propúsole que hicieran juntos un corto viaje por España, y aceptada la propuesta no sin alguna vacilación por parte de Clavé, salieron con dirección á Valencia, ciudad para ellos interesante por su escuela de pintura y por haber sido su Academia el punto de procedencia de Tolsa y de Jimeno. Pasaron después á Madrid, donde visitaron el Museo del Prado, la Academia de San Fernando y el Ministerio de Fomento, edificio en el que provisionalmente se hallaban expuestos los más famosos cuadros de los pintores españoles contemporáneos, los Rosales, Fortuny, Vera, Palmarolli, etc., compañeros algunos de ellos que habían sido de Pina y cuyas obras deseaba Clavé con vivo interés conocerlas. Entre todas aquellas obras cautivóle particularmente, "El testamento de Isabel la Católica," obra maestra de Rosales y en la que resplandece la notable factura á lo Velázquez.

Seguidamente vieron el Escorial y Toledo, separándose á poco maestro y discípulo, el uno para regresar á Barcelona, el otro para proseguir la excursión por Andalucía, los dos para ya no volverse á ver nunca.

Distracción y entretenimiento procuráronle más adelante á Clavé, ya la educación de sus hijos, ya la empresa de invertir el caudal que había formado en México con los muchos retratos que produjo, en dos casas que edificó en la gran vía de las Cortes de la condal Barcelona.

En una de dichas casas que habitó con su familia, dispuso una pequeña galería en la que dió colocación á los cuadros originales, bocetos y copias llevados como recuerdo de México; originales de Markó y de Landesio, bocetos de las pinturas de la Profesa, copias de cuadros de sus discípulos. El mismo había hecho la copia reducida de "La Adoración de los pastores," de Ramírez, que tenía por el mejor cuadro entre todos los de sus discípulos. Encerrado en aquel departamento de su casa, pasábase las horas muertas embebido con los recuerdos que la contemplación de tales obras le traían á la memoria. Entristecido siempre y desalentado, no volvió á pintar, aun cuando más de una vez tuvo la intención de hacerlo.

Renovó la excursión por España, cuando el paisajista Landesio, de vuelta para Italia y procedente de México, fué á Barcelona á saludar á su viejo amigo el año de 1877. Juntos pasearon



durante cinco meses, visitando de preferencia y en obsequio del paisajista, los sitios más pintorescos de la Península: Monserrate y Manresa, notables ambos puntos por sus grandiosas bellezas naturales, ásperas y fieras; el risueño y sorprendente Río Piedra, donde, según la expresión de Landesio, "puede un paisajista pasarse la estación útil sin faltarle nunca motivos qué pintar," etc. En Madrid estuvieron con el pintor D. Federico Madrazo y con el paisajista Hayes, "hombre de algún mérito—según Landesio—y apóstol de la pintura abreviada ó del impresionismo." Posteriormente recorrieron las ciudades principales de Andalucía, Córdoba, Granada y su Cartuja y Sevilla. El 19 de Noviembre de 1877, despidiéronse los dos amigos para volver á reunirse en París el siguiente año, con motivo de la Exposición universal que visitaron juntos.

A pesar de la distancia y de sus atenciones y viajes, no se olvidaba Clavé de México ni de su amada Academia de San Carlos, y en correspondencia sostenida con Pina, y con el paisajista Velasco, trataba siempre de inquirir y tener noticias precisas de la marcha que seguía la Escuela y de los sucesos políticos que posteriormente á la caída del Imperio venían desarrollándose, y cuya especta-

tiva había en no poca parte contribuido, para resolverlo á dejar un país tan agitado y de porvenir tan incierto, bien que más adelante, se hubiese lamentado de semejante determinación suya.

Por su parte, aquellos sus dos constantes amigos, procuraban dejar satisfechos los deseos del cariñoso maestro, teniéndole al corriente de todos los sucesos de importancia ocurridos en México.

Para darle á conocer los adelantos realizados por profesores y discípulos de la Academia, hizo Pina que le llegaran fotografías de los cuadros de más importancia que aquí se pintaron, á partir de la restauración de la República: de "La invención del pulque," de Obregón; de "La azucena marchita," de Ocaranza; del "Hijo pródigo," de Luis Monroy; de "Ariadna abandonada," de Rodrigo Gutiérrez, de la admirable "Muerte de Marat" de Rebull, y de la severa "Santa Brígida" de Pina. Acerca del cuadro de Rebull decía Clavé lo que se expresa: "Mucho me ha gustado la fotografía de "La Muerte de Marat" del amigo Rebull, que demuestra las grandes aptitudes que tiene para nuestro arte, así por la buena expresión de las figuras, como por el bien entendido dibujo y modelado." Y añadía en seguida: "Cuánto

lamento no haberme procurado retratos fotográficos de todos los discípulos de mi tiempo, para tenerlos aquí presentes....”

Mandábanle, asimismo, los periódicos en que solían aparecer revistas de las nuevas exposiciones organizadas en la Academia; y entre esas revistas, llegó á sus manos, aquella injusta y sañuda que D. Ignacio Altamirano dió á la estampa en el diario “La Libertad,” en Enero de 1880, y en la que, quizás resentido porque un escritor norteamericano que visitó la Academia, hubiese dicho que encontraba el arte mejor cimentado en México que la literatura, fustigó despiadadamente Altamirano á los profesores, expresándose, de Velasco, que sólo pintaba tierra amarilla y tepozanes, y de Rebull, que era un vulgar santero, cuyos cielos parecían estar pintados con salsa de mayonesa..., con otras lindezas de la propia laya, y que si desdecían de la circunspección del periodista, no por eso dejaron de hacer gran daño á los pintores. (1)

[1] Llamábase el escritor W. H. Bishop, y publicó en el número 381 del “Harper's New Monthly Magazine” de Nueva York, un extenso artículo acerca de México comercial, social y político, en el que, entre otras cosas, se leía lo siguiente:

“La Academia de San Carlos, que prepara este año una exposición para conmemorar el centésimo aniversario de su fundación, produce impresión favorable tanto en

La lectura de la crítica de Altamirano, hubo de causar á nuestro artista no poco desagrado, cuando la comentó en los siguientes términos, en que se advierte algún calor y vehemencia:

“La descripción ó reseña firmada por Altamirano, la noto de un gacetillero que trata el asunto humorística y exageradamente, convirtiéndola en una picante caricatura. Desde luego aparece que quisiera encontrar en las Bellas Artes algo ó mucho de su modo de sentir en política. Los asuntos religiosos los ve con marcado desabrimiento, y los recuerdos de aquellas personas que tanto han contribuido al planteamiento y desarrollo de la Academia, que extranjeros y del país juiciosos é imparciales, han tenido en

sus colecciones de arte, como en las superiores aptitudes de los profesores que dirigen su enseñanza.”.....

“No se nota el mismo progreso en la literatura mexicana que en el arte mexicano, lo cual no quiere decir que, no sea esta literatura interesante por su originalidad y como reflejo del modo de sentir y pensar de un pueblo.”.....

“En la lira mexicana Prieto es poeta de ocasión. En las festividades cívicas, al descubrir una estatua, etc., recita sus poesías; Carpio encuentra su inspiración en temas públicos; Altamirano en “Las Abejas” y “Las Amapolas,” hace descripciones muy soportables de un sabor artificial imitando á Horacio; pero sin ningún pensamiento original, etc.”

grande consideración y aprecio, ese crítico (de seguro más entendido en letras que en artes) los menosprecia, extraviado por sus mezquinos puntos de vista, pareciéndome que es muy poco fiel su balanza. Ha llenado gran espacio con su reseña procurando un rato de buen humor á sus lectores, si bien lastimando con latigazos furiosos á aquellos que no son de su devoción. No es así como se procura el adelanto y desarrollo de las Bellas Artes. Si este señor pudiera transportarse á lo que era la vieja Academia y compararla con lo que hoy es, muy otras habrían sido sus apreciaciones y creo se arrepentiría de su parcialidad marcadísima.”

Como en debida correspondencia á los datos que le proporcionaban de América, enterábales siempre el maestro á sus amigos, del movimiento artístico de Europa; hablábales de los pintores que más descollaban en España y en Francia, de la escuela moderna de pintura, de la que ponderaba la verdad y la franqueza y la brillantez de la ejecución; de las exposiciones y medios de propaganda de que disponían los artistas, etc., etc.; noticias todas que mucho interesaban y aprovechaban á sus corresponsales.

Sabedor D. Pedro de Madrazo de las relaciones que Clavé tenía en América,

rogóle que por su medio se le proporcionara al referido escritor, una copia del retrato tenido por original del conquistador Hernán Cortés, existente en el Hospital de Jesús de la ciudad de México; copia que se destinaría al Museo Iconográfico de Madrid. Clavé acudió como era natural á su discípulo, transmitiéndole el encargo de Madrazo. Pina empero, no conceptuando original el retrato del Hospital de Jesús, sino el del salón del Ayuntamiento de la capital de la República, propuso que de éste fuese sacada la copia, exponiendo al efecto las eruditas consideraciones en que se fundaba. Persuadido por ellas Madrazo y aceptado lo propuesto por Pina, hizo éste mismo la copia y remitióla á España, sin que recibiera respuesta alguna de su maestro, si bien recibióla de Madrazo.

Por algún tiempo no tuvieron noticias de Clavé sus amigos, hasta que les vino á México la inesperada de su fallecimiento. El maestro, cerca ya de los sesenta y ocho años de edad, había dejado de existir el día 13 de Septiembre de 1880, víctima de una afección cardíaca. Murió repentinamente y sus funerales celebráronse sin ostentación y cristianamente.

Con su claro entendimiento, su actividad y su elevada inspiración, no sólo

acertó Clavé á formar en México una escuela de pintura que, si bien modificada, ha llegado hasta nuestro días, sino que, conmovió con sus cuadros á todas las clases sociales, despertó la afición por la pintura, y difundió el gusto, al punto de haber adquirido en propiedad algunos acaudalados buen número de cuadros, y de verse frecuentadas las galerías de la Academia por una multitud que anhelosa acudía á recrearse con ellas. Cumplió el pintor con creces el cometido que á México le trajo. Como Echave el viejo, como Tolsa, como Jimeno, como Hidalgo, fué Clavé uno de esos enviados venturosos que de lejana tierra, vinieron á comunicarnos algo de los secretos de aquella antigua belleza de que Grecia y Roma y la Italia del Renacimiento, fueron poseedoras, y con la que se hace placentera y se ennoblece la vida. Vinieron ellos á nuestro suelo, á guisa de aquellos errantes bardos medioevales que de tarde en tarde, llegaban á los castillos roqueros á alegrar y á dulcificar el triste, monótono y fiero vivir de los habitantes de aquellas sombrías mansiones. Clavé cruzó por nuestro horizonte, trayéndonos un jirón de lo ideal con que regalarnos la fantasía y elevar nuestras almas. En Barcelona reposa su cuerpo, en México vive su espíritu y perdurará

por siempre su memoria. Y mientras más caliginosa y cerrada venga la noche, que hoy se avecina, sobre el arte nacional, con mayor brillo fulgurará su nombre; y si renace la aurora, si se disipa la ignorancia en el arte y se afina y difunde el buen gusto, entonces con mayor motivo habrán de verse las obras de su escuela como dechado de sólido saber clásico y de expresivo sentimiento cristiano.

Abril de 1904.